

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

Segun noticias del dia 8 del actual, nuestro dignísimo y muy querido Prelado se encontraba bien de sus habituales dolencias y se ocupaba de los trabajos del Santo Concilio.

Lo comunicamos á nuestros lectores con la mayor satisfaccion.

—♦♦♦—

**GOBIERNO ECLESIASTICO.**

—♦♦♦—

Insertamos á continuacion la preciosa carta pastoral publicada por el Emmo. Señor Cardenal, Arzobispo de Santiago y llamamos la atencion de los Sres. Curas párrocos y coadjutores sobre las importantes amonestaciones que en ella se hacen tan adecuadas á las presentes circunstancias y al santo tiempo de Cuaresma en que nos encontramos; por cuya razon, deseamos que la lean á sus feligreses, en la ocasion que les parezca mas oportuna.

MIGUEL, POR LA DIVINA MISERICORDIA, CARDENAL GARCIA CUESTA, á nuestros amados diocesanos salud.

Se acerca el Santo tiempo de Cuaresma, en el cual la Iglesia, nuestra madre, hace un llamamiento á sus hijos á la penitencia y á meditar de una manera especial las verdades eternas. Yo debo tambien dirigiros con esta ocasion, amados hijos nuestros, algunas palabras, con tanto mas motivo cuanto que estamos atravesando una época dificil, en que parece se han trastornado las ideas mas claras, las máximas saludables, que nos inculca nuestra santa religion.

Semejante á su divino fundador, la Iglesia está siendo en todas partes el blanco, á donde se dirigen los tiros de la contradiccion: pasa por la tierra haciendo bien, y el mundo la aborrece y la maltrata. Hoy mas que nunca los impíos la escarnecen, los novadores la desgarran, los malos cristianos la deshonoran. Los libros, folletos y una parte de la prensa periódica, la avidéz con que se los lee, el hastio

hacia el estudio de las verdades religiosas, la criminal indiferencia con que se oyen los mas absurdos despropósitos de los impíos y libertinos, todo ello muestra la profunda herida que se está causando á la Iglesia. S. Pablo habia predicho que llegarían tiempos deplorables en que los hombres *no podrian sufrir la sana doctrina*, y esto es lo que vemos en nuestros dias: la impiedad y el libertinage caminan con la cabeza erguida y las verdades mas bien demostradas se quieren hacer problemáticas, y un orgullo insensato lleva á muchos hombres á despreciar lo que todos los siglos han respetado, sofocando los gritos y los remordimientos de la conciencia y viviendo sin religion y sin Dios.

Segun esta clase de hombres, la religion y sus prácticas sagradas son supersticiones: sus tremendas verdades, han sido inventadas por los sacerdotes: quisieran que esto fuera asi para poder vivir sin incomodidad y sin remordimientos al gusto de sus pasiones. La religion católica incomoda á estos hombres, porque condena su orgullo y su corrupcion y esta es ordinariamente la causa de su furor contra ella.

Divididos en mil sistemas opuestos entre sí los enemigos de la religion verdadera, de modo que se diria que entre ellos se ha renovado la confusion de la torre de Babel, en una sola cosa están de acuerdo, y es en el empeño insensato de destruir la fé católica por todos los medios imaginables. Miserables plagiarios copian los argumentos, las objeciones de los antiguos impíos sin inventar nada

nuevo, y callan las respuestas contundentes que han dado los defensores de la religion. Para derigrar á la Iglesia y sus ministros declaman contra el clero, exageran las riquezas de la Iglesia, esparcen calumnias sobre las indulgencias, las comunidades religiosas, las misiones; no se detienen en hacer mentir á la historia, en embrollar de intento las nociones mas claras, mezclar lo verdadero y lo falso, y en atribuir con frecuencia á la Iglesia enseñanzas absurdas que ella rechaza con horror, en hacerla decir y practicar lo que ella no dice ni practica. Esta es la superchería y la mala fé de que se usa frecuentemente para infamar á la esposa de Jesucristo.

Los protestantes en particular citan en los folletos que esparcen una porcion de textos de la Biblia pretendiendo probar con ellos que los dogmas y las prácticas de la Iglesia Católica son contrarios á la palabra de Dios; pero tienen buen cuidado de omitir otros textos mas claros y mas precisos que prueban evidentemente la verdad de los dogmas y prácticas de nuestra Iglesia, y tampoco dicen que el sentido, que ellos dan á los textos traídos contra la Iglesia, es contrario al que les dió toda la antigüedad cristiana.

Ved aquí una triste pintura, pero muy verdadera, de lo que está pasando entre nosotros. Todos pretenden hablar de religion sin haberla estudiado. Hombres que sabrán mucho en las ciencias humanas, no saben de ordinario ni los primeros elementos del catecismo y aspiran á pasar por maestros en materia de religion. Puede

darse una presuncion mas insensata que la de hablar de una cosa que no entienden? Y algunos católicos se dejan engañar por estos hombres, que serán muy sábios en otras materias, pero muy ignorantes en religion! En fuerza de oír, ó de leer todo lo que se dice ó se escribe contra la religion en conversaciones, en folletos, en periódicos, en folletines, se entontecen, comienzan á vacilar; personas religiosas sienten este vestigio, este mareo producido por esa atmósfera impregnada de miasmas corruptores.

Es, pues, de la mayor importancia que os arraigúeis mas y mas en los verdaderos principios de la religion, y que conozcais las señales características que Dios nos ha dado para distinguir su Iglesia de todas las sectas. No presteis oído á los seductores. No olvidéis que el desprecio de los ministros de Jesucristo, y su autoridad, es el medio de que se sirve el espíritu del mal para preparar el camino al cisma, á la heregía, y á la pérdida de la fé. Armaos contra sus discursos engañosos con el escudo impenetrable de la fé católica. Decid con decision, yo me adhiero inviolablemente á la Santa Iglesia católica, apostólica romana, porque es divina. Ella ha sido establecida en la tierra por Jesucristo, Hijo eterno de Dios. Él es quien puso á S. Pedro á la cabeza de los Apóstoles para esparcir por el mundo la verdad del Evangelio. Él les prometió que tendrían sucesores, y que la Iglesia subsistiría siempre. *Id*, les dijo, *y enseñad á todas las naciones: enseñadlas á hacer todo lo que yo os he ordenado; y mi-*

*rad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.* (Math. 28.) *Quien á vosotros oye, á mi oye: quien á vosotros desprecia á mi desprecia.* (Luc. 10.) *El que no oyere á la Iglesia sea para tí como un gentil y un publicano.* La Iglesia católica, pues, es divina; porque ha sido fundada por el Hijo de Dios; porque enseña y no puede menos de enseñar, la doctrina que el divino Maestro enseñó á los Apóstoles, puesto que prometió estar con ellos hasta el fin del mundo, y los sucesores de los Apóstoles somos el Papa, sucesor de Pedro, y los Obispos á él unidos. Los otros cultos son puramente humanos: son invenciones de los hombres.

«Si yo no estuviese convencido de la verdad de mi religion por razones directas, decia un hombre sabio, me convencería por la ignorancia ó la mala fé de sus enemigos, por el odio que la tienen, y por la conjuracion contra ella de todos los hombres salvados y corrompidos.» Los enemigos de la Iglesia no se acuerdan de combatir el budismo, ni el mahometismo, ni el protestantismo: todos sus tiros son dirigidos á la Iglesia católica, al Papa que es su cabeza visible. De donde nace este odio insensato, esta conjuracion de ciertos hombres que se creen sábios? Nace de que el catolicismo es el Sol del mundo moral y su luz les ofende. Quisieran apagarla, insensatos! y se desesperan, porque no lo consiguen. Lutero anunció, que acabaría con los Papas y con la Iglesia católica: van pasados mas de trescientos años y el Papa vive. Voltér

anunció lo mismo en el siglo pasado, y también salió falso profeta: otros lo han anunciado también en nuestros días, y hoy la Iglesia está dando las más grandes señales de vida en el Concilio ecuménico, reunido en Roma, dejando frustrados todos los cálculos de la prudencia humana que lo creía imposible. La Iglesia católica tiene promesas de inmortalidad: está edificada sobre una roca, contra la cual se estrellarán todas las maquinaciones del infierno: Tu est Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus eam. Todo está dicho. «*Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*» Tal es la solemne promesa de Jesucristo. Mas de mil ochocientos años hace que se están dando contra esa piedra rudos y continuos golpes, que no han logrado quebrantarla. En ese tiempo han caído colosales imperios, han caído unas dinastías y se han levantado otras, han desaparecido instituciones, todo ha cambiado, y la Iglesia católica, y la piedra sobre que está fundada, subsisten. ¿Quién no vé en este fenómeno singular la mano de Dios que la sostiene?

Permaneced, pues, unidos á esta santa Iglesia católica, la cual es como el arca que salvó del diluvio á los que entraron en ella: No leáis los libros, folletos y escritos impíos que nos inundan: antes bien inutilizad los que lleguen á vuestras manos. La propaganda del error hace desesperados esfuerzos por infiltrar el veneno en vuestras almas: hacelos también

vosotros esparciendo los escritos de sana doctrina, y retirando de la circulación los que se encaminan á pervertiros. En esta lucha de todos los errores contra la verdad todos somos soldados.

Dada en nuestro palacio de Santiago á 26 de Febrero de 1870.

EL CARDENAL ARZOBISPO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

—Ilmo. Sr.—El Sr. Ministro de Ultramar dice con fecha 11 del corriente, lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Habiendo manifestado el Gobernador superior político de la Isla de Cuba la necesidad en que se halla aquella Diócesis de Sacerdotes dignos para cubrir las vacantes que en sus parroquias existen, y deseando S. A. el Regente del Reino acudir á la debida satisfaccion de tan importante y sagrado servicio, ha tenido á bien acordar se sufrague el pasaje por el Estado á los Presbíteros de la Península que no gocen de ningun beneficio eclesiástico, y que reúnan las condiciones de aptitud y buenas costumbres, necesarias para el desempeño del cargo pastoral. Al mismo tiempo ha tenido á bien disponer se signifique a V. E., como de su orden lo verifico, la conveniencia de que por el Ministerio de su digno cargo se ponga esta necesidad en conocimiento de los M. RR. Arzobispos y Reverendos Obispos, para que estos exciten á los Presbíteros simples de sus respectivas Diócesis á pasar á aquella Antilla, remitiendo las solicitudes y

testimoniales de los que se presenten á este Ministerio, é informando al mismo sobre su carácter, costumbres y aptitud.»

De orden de S. A. el Regente del Reino, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, se traslada á V. I. á los fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de febrero de 1870.—El Subsecretario, Moncasi.—Sr. Obispo de Astorga.

---

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

---

*Ordenacion general de Pagos.*

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á los Gobernadores de las provincias, en 11 del actual, la orden siguiente:

«Habiendo manifestado á este Ministerio el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, como Comisario general de la Santa Cruzada, que algunos Alcaldes y Ayuntamientos se niegan á recibir los Sumarios de Cruzada é indulto cuadregesimal para la predicacion de este año, que les han sido remitidos por las respectivas Administraciones diocesanas con el fin de repartirlos á los Ayuntamientos de su jurisdiccion; teniendo presente que el producto de la Bula se computa íntegramente como parte del presupuesto de las obligaciones eclesiásticas, y la conveniencia de que los fieles puedan adquirir con la mayor facilidad los documentos que su conciencia les aconseje, S. A. el Regente del reino se ha servido mandar que por parte de los Gobernadores civiles y Ayun-

tamientos de sus respectivas provincias acepten y distribuyan en las parroquias, como hasta hoy se ha hecho, los documentos de esta clase que se les remitan por las Administraciones diocesanas, sin que por esto se entienda la obligacion forzosa de que los vecinos ni otra persona alguna deban adquirirlos; rindiéndose las cuentas administrativas en la forma acostumbrada.»

Lo que participo á V. S. para su conocimiento, y á fin de que si hubiese en esa Diócesis algunos Ayuntamientos ó Alcaldes que se negasen á recibir los Sumarios, ó en lo sucesivo hiciesen igual resistencia, acuda desde luego al Gobernador civil de la provincia respectiva, á fin de que adopte las medidas convenientes, segun se previene en la orden preinserta.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Febrero de 1870.—El Ordenador general, Feliciano Ramirez de Arellano.—Sr. Administrador diocesano de.....

---

**CENIZA.**

---

I.

Cuando Dios, irritado contra el pueblo de Egipto, resolvió castigar sus crimines, llamó á su servidor Moisés y le dijo: «Vé, toma un puñado de ceniza y espárcela sobre este pueblo.» Esta ceniza, así esparcida vino á ser como la señal precursora de las diez plagas que afligieron sucesivamente á los Egipcios.

Dios hace hoy á sus ministros un mandato parecido: tomad, les dice, ceniza y derramada sobre mi pueblo, no como un signo de las venganzas divinas, sino como símbolo de penitencia y prenda de salud.

Y el sacerdote, fiel ejecutor de las órdenes del Señor, deposita la ceniza sobre nuestras frentes diciendo: Hijo del hombre, acuérdate que eres polvo y que en polvo te has de convertir.

Acuérdate que eres polvo! Esta palabra sirve para humillar nuestro orgullo y es tan verdadera que el sostener lo contrario es imposible.

En el paraiso terrestre, Dios tomó un poco de barro y fabricó el cuerpo de nuestro primer padre. Todos los pueblos del mundo han salido de este barro vivificado por el soplo divino.

Hijos de aquel, que no era sino polvo, cualquiera que sea nuestro nombre, cualesquiera que sean nuestros talentos, cualquiera que sea nuestra fortuna, no somos como él sino un poco de polvo agitado por el soplo de todas las pasiones.

## II.

Y es justo que el polvo del camino se levante contra el astro del día y le diga: yo oscureceré la brillantez de tus rayos, yo no quiero reflejar tu luz?

Esto es lo que haceis vosotros, cristianos de poca fé, cuando rehusais á Dios el homenaje de nuestros corazones, cuando cantais en medio de vuestras fiestas: Coronémonos de flores, vivamos á medida de nuestros

deseos! Somos grandes, tenemos el poder en la mano, y quién puede arrebatarlosle?

Esto decís; y yo os declaro en nombre del Señor que no sois mas que polvo y que en polvo os ha eis de convertir.

La ceniza! Hé aquí en donde terminarán todos los proyectos del ambicioso, que no sueña sino en amontonar oro ó en estender sin cesar los límites de su herencia.

Los gusanos, la podredumbre y la ceniza! Ved aquí á lo que se reduce en fin la belleza de este miserable cuerpo, que el voluptuoso alimenta en medio de las infames alegrías de la voluptuosidad. Insensatos! Desprecian el servicio de Dios; pisotean sus leyes santas y pierden sus almas por cultivar un puñado de ceniza!

## III.

Interrogad la historia: hubo sálios, hubo príncipes, hubo monarcas, hubo poderosos y hubo hombres ricos y dichosos... La huella ha desaparecido. En dónde están? Buscadles y vereis como duermen en el silencio del sepulcro! Y si levantais los tres pies de tierra que los cubren que hallareis? Algunas asamentas horribles, un poco de polvo!

Esta es la suerte que os espera, á vosotros, á vuestras mugeres, á vuestros hijos, á vuestros amigos, y á todos aquellos que os han de suceder; porque ninguno escapará á la sentencia general.... eres polvo y en polvo te has de convertir.

El edificio de vuestro cuerpo caerá en ruinas, y todo lo que no hayais

hecho por Dios se disipara como el polvo que el viento arrebatara y disipa.

IV.

Pero en este polvo de nuestro cuerpo, hay una cosa que se agita, que piensa y que preside a todas nuestras acciones. Esta cosa es nuestra alma, reflejo vivo de la divinidad.

Nuestra alma no muere, no puede morir, ella saldrá del polvo del cuerpo y volará á los pies del Eterno revestida de su inmortalidad. Dichosa si puede hallar en él la sonrisa de un padre y no el rostro airado de un juez enojado.

Hay quien dice: en dónde está mi alma? Yo no la he visto, quien podrá mostrármela? Ciegos! Ponen su orgullo en rebajarse hasta el rango de los animales estúpidos, y sin inteligencia.

Nuestra alma se manifiesta hasta en las plazas públicas.

Decidme, sino, quien organiza las operaciones del comercio! Quién construye los templos y los palacios de nuestras ciudades? Quién compone las obras maestras del arte y de la literatura? Quién registra la historia de las naciones y las hazayas de los héroes? Es la carne por ventura? Es la sangre? Es el barro de que el hombre está formado?

No, no es la carne privada de inteligencia, sino el espíritu que vivifica á la carne.

Y creéis que este espíritu no ha de triunfar del sepulcro?

Pero entonces, en dónde estará el castigo de ese criminal que despues de haber arruinado á su semejante y

reducido el pobre á la miseria goza sencillamente del fruto de sus injusticias? Pero entonces, en dónde estará la recompensa de ese cristiano virtuoso que lleva una vida llena de merecimiento y de buenas obras, y cuya herencia no fué acá en la tierra sino sufrimientos, pobreza, desprecios y tribulaciones renovadas sin cesar?

Dios es justo: es cierto que nuestra alma preside las operaciones de nuestro cuerpo y que ella no tiene que temer la podredumbre del sepulcro, pero sí el rigor de los juicios de Dios. A ella, pues, invita la Iglesia para que se salve poniendo ante sus ojos la nada de las cosas humanas y el barro de nuestro cuerpo.

V.

¿Y como salvaremos nuestra alma? ¿Cómo arrancar este tesoro á la malicia de los ángeles de las tinieblas que llevados de la envidia no cesan de maquinarse para perdernos?

Hay un solo medio, y es el de aceptar con resignacion la cruz que nos presenta nuestro divino Salvador y hacer una sincera penitencia por los pecados que hayamos cometido. El obrero, despues de haber sacado el oro de las entrañas de la tierra, le purifica por el fuego y saca del crisol una barra de gran precio. Esta misma barra la somete todavia á la accion del fuego y del cincel, y poco á poco se transforma en un vaso destinado á servir de adorno en los palacios de los reyes.

Asi sucede á nuestra alma: ella se purifica por los trabajos de una

penitencia dolorosa. Antes de ser introducida en el palacio del cielo es preciso que pase por el crisol del ayuno, de la abstinencia y de todas las mortificaciones; es preciso que sea como cincelada por el desprecio, las humillaciones, las enfermedades y la muerte misma cristianamente aceptada.

Humillémonos, pues, bajo la mano de Dios: tomemos el cincel del sacrificio, cortemos todos los goces superfluos, hagamos la barra espiritual de nuestra alma á fin de hacerla digna de hallar un lugar en los tabernáculos eternos.

Se ven cristianos para los cuales orar es un tormento, un grave castigo el abstenerse de comer carne un solo dia y un suplicio intolerable el ayunar de tarde en tarde. Otro tanto sucede con la penitencia: estos tales adoran la carne y todo lo sacrifican á la carne. Sus pensamientos, sus deseos, sus acciones, todo se relaciona en ellos al cuerpo que debe perecer.

Que no suceda así entre nosotros... La cuaresma es un beneficio, si la aceptamos con buena voluntad, es la escala de Jacob que por un lado toca en la tierra y por el otro en los cielos. Los pecadores penitentes suben á la gloria por medio de esta escala.

Desgraciados aquellos que buscan los caminos espaciosos! Desgraciados aquellos que rehusan subir por la escala de la penitencia! Desgraciados aquellos que quisieran que no existiese la cuaresma!... porque nuestro Señor Jesucristo dice que el camino largo y fácil nos conduce á las llamas de la perdición.

No, no retrocedamos ante el sacrificio; al contrario, conduzcámonos en esta santa cuaresma como verdaderos penitentes.

La ceniza, que la mano del sacerdote deposita en nuestra frente, no permanecerá muda. Al dirigir nuestras miradas sobre nosotros mismos, recordaremos que, tarde ó temprano, este cuerpo fragil debe reducirse á cenizas: que nuestra vida no es mas que un soplo, y que la muerte está pulsando á nuestra puerta. No olvidaremos tampoco que en el polvo de nuestro cuerpo habita un alma que no perecerá jamás, y que debemos salvarla por una pronta y sincera penitencia.

Y nuestras manos suplicantes se levantarán hácia Vos, Virgen Purísima, y el pecador derramará al pié de vuestros altares, lágrimas de arrepentimiento, y Vos tendreis piedad de su infortunio, é intercedereis por él cerca de Jesus vuestro divino Hijo, y la gracia descenderá á torrentes en nuestras almas y el mundo se salvará.

(B. E. de Santiago)

El Señor Gobernador eclesiástico de la Diócesis con fecha 8 del actual, ha nombrado Arcipreste del partido de Vidriales, cuyo cargo se hallaba vacante por fallecimiento de D. Juan Varela y Montero, á D. Vicente Lopez, Cura párroco de Rosinos.

ASTORGA—1870.

Imp. de Gullon é hijo, P.<sup>a</sup> la Constitución, 3.